

Al amor, las virtudes y talentos: la lira de Josefa Letechipía

Berenice Reyes Herrera

Resumen

El artículo presenta un seguimiento de la vida y la obra de María Josefa Letechipía Iriarte, poetisa zacatecana de la primera mitad del siglo XIX. Tiene por objetivo enumerar los poemas que, bajo su pseudónimo y sin él, aparecieron de forma dispersa en diferentes publicaciones periódicas y colecciones. En este recorrido se aportan datos sobre su biografía y se problematizan algunos otros: entre ellos la fecha de su nacimiento y su segundo apellido; además, se mencionan poemas no incluidos en otros estudios en torno a su figura. El trabajo es relevante debido a que, aunque el nombre de Letechipía ha aparecido en estudios y antologías, no se ha realizado una investigación como la que se propone. El texto concluye con un atisbo a la crítica que se ha hecho de su obra y a posibles futuras investigaciones. Al final, se anexa una tabla con la información condensada.

Palabras clave: poesía femenina mexicana, Josefa Letechipía, literatura decimonónica

1. De Ocios inéditos

María Josefa Letechipía Iriarte fue una poetisa zacatecana que vivió durante la primera mitad del siglo XIX en México. La obra de esta escritora se difundió en diferentes ciudades del país: no solo en la de Zacatecas, sino en las de Guadalajara, México y Aguascalientes, por lo que conocemos hasta ahora. Los lazos amistosos que creó con diferentes escritores, poetisas y editores fueron importantes para la lectura extendida de sus poemas. Convivió con personajes de la política local de su estado natal, así como de Jalisco y Aguascalientes, y mantuvo hermandades literarias con escritoras de otros estados.

Si bien Letechipía apareció en varias antologías de poetisas¹ mexicanas, reconocida entre

¹ En este trabajo preferimos usar el término «poeta» como escritor de poesía, en masculino, y «poetisa» para el femenino. Como bien señala Lilia Granillo, a nivel de lengua, el término «poetisa» no implica menosprecio; además, no había en el siglo XIX una connotación despectiva en su uso; sin embargo, como puede verse para el XX, se extendió en el ámbito literario, de tal manera que en el XXI se prefiere hablar de «poetas» para unos y otras. Lilia del Carmen Granillo Vázquez, *Escribir como mujer entre hombres, poesía femenina mexicana del siglo XIX* (tesis doctoral, UNAM, 2000), p. 7. Por su parte, en 1946, Gabriel Méndez Plancarte decía que le repugnaba llamar «poetisa» a

las figuras de mayor renombre de la época, fue diluyéndose en las recopilaciones posteriores y luego casi desapareció de las historias literarias. «Una Zacatecana», pseudónimo que utilizó esta autora, publicó sus trabajos en diversos espacios que le otorgaron periódicos y revistas, también en folletos y en hojas sueltas; de estas colaboraciones se alimentaron las antologías que se publicaron cuando ella tenía ya varios lustros bajo tierra.

Aunque hay indicios de que ella misma formó una antología con sus textos, no llegó a publicarla. Este poemario se habría llamado «Ocios inéditos de una Zacatecana», y al menos contamos con dos poemas publicados en distintos momentos en los que aparece esta marca.² Aurelio Gallardo, en sus «Apuntes biográficos», afirma que la poetisa «murió sin haberlas vistos formado una colección; murió sin que se hubiera comprendido todo su mérito; murió cuando empezaba a oír los primeros acentos de una harpa que con el tiempo encontrará un eco inmortal»;³ aunque muy probablemente se refería no a «hacer la colección» sino a la «publicación» de la misma.

Concha Urquiza. «Por dos razones: porque en Concha Urquiza [...] esplende, sin mengua de su exquisita feminidad, una poesía viril, o mejor, una poesía sin sexo, una poesía humana. Y segundo, porque el nombre de 'poetisa' está tan desacreditado y profanado por la turba-multa de las aves de corral de la 'pléyade' sudamericana, que en verdad me suena ya casi como un insulto». Gabriel Méndez Plancarte, «Prólogo. ¿Poetisa o poeta?», en Concha Urquiza, *Hambre del Corazón. Poesía y prosa*, p. 17. No obstante, creemos que la solución no sería preferir el término «poeta» para ambos sexos sino, como estamos intentando en este trabajo, recuperar (reivindicar) el de poetisa.

² Esto se observa tanto en el poema que apareció el 17 de noviembre de 1842 dedicado a la memoria de Leona Vicario (del cual se hablará más adelante), como en la *plaquette* que reposa en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, titulado *Discurso pronunciado frente a la tumba del Sr. D. Francisco García el día 2 de diciembre de 1842*, en el que Letechipía colaboró con un soneto titulado «A la memoria del Sr. D. Francisco García, en el Aniversario de su muerte, el día 2 de diciembre de 1842». En ambos poemas, como paratexto, se pone la leyenda [Ocios inéditos de una Zacatecana].

³ Aurelio L. Gallardo, «Rasgos biográficos de la señora doña Josefa Letechipía de González», en Aurelio L. Gallardo, *Corona Fúnebre a la Memoria de la célebre poetisa zacatecana Sra. Doña Josefa Letechipía de González*, p. 3.

Este trabajo forma parte de una investigación más extensa en la que se pretende recuperar, compilar, analizar, interpretar y editar críticamente la obra completa de esta poetisa zacatecana; para ello, se echa mano de la ecdótica, para la edición de las obras, y de la historia de la literatura.⁴ Aunque la investigación se encuentra en transcurso, y seguimos buscando más obras de la autora, nos permitimos presentar avances en este texto, cuyo objetivo es el de hacer un recuento biobibliográfico, como paso inicial. Este acercamiento no tiene una perspectiva desde los estudios de género, sino que, partiendo de la mencionada historia de la literatura, muestra un *corpus* de su obra, asociándolo a su vida. Esto nos parece pertinente porque permite comenzar a construir una historia del proceso literario de la autora, quien fuera reconocida no solo en su época, sino en estudios posteriores; además no hemos encontrado otros textos que se propongan hacer esta compilatoria. Se procura hacer una contribución a los estudios sobre literatura femenina mexicana, en específico de la literatura zacatecana.⁵

⁴ En el sentido que señala Belem Clark de Lara: una disciplina que involucre el estudio de las asociaciones literarias, que explique continuidades o rupturas de la labor creativa, la misión del escritor y sus objetivos, la movilidad de los autores tanto en el ámbito literario como en el político y social, en fin, el conjunto del sistema literario. Belem Clark de Lara, *Letras mexicanas del XIX. Modelo de comprensión histórica*, p. 60.

⁵ Si bien los estudios sobre mujeres, literatura y poesía femenina han ido en aumento durante los últimos años, no hace falta insistir en la existencia de enormes lagunas en las que se pierden las vidas y obras de numerosas poetisas mexicanas del siglo XIX. Para el caso de Zacatecas, a partir de la *Colección de varias composiciones de señoras zacatecanas. Arreglada exprofesamente para la Exposición de Chicago en 1893* han surgido algunos estudios que enfocan su atención a este tema, entre los principales las tesis de licenciatura y maestría de Gabriela Álvarez Máynez y los esfuerzos que han realizado Emilia Recéndez Guerrero, Norma Gutiérrez Hernández y Diana Arauz Mercado, sobre todo en *Presencia y realidades: Investigaciones sobre Mujeres y Perspectiva de Género* (Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2011). Entre los textos que abordan precisamente a Josefa Letechipía se encuentra lo dicho por María Teresa Espinosa en *La Gualdra* y María del Refugio Grey Martínez en *Y son nombres de mujeres. Antología de escritoras zacatecanas*. Además, de enorme luminosidad sobre el tema es el artículo de Paz Ferrer en el que demuestra gran conocimiento sobre la autora que tratamos, sin

2. Consagrada al estudio y al arte⁶

En la conocida *Antología de poetas zacatecanos*, publicada en 1942 por el profesor Salvador Vidal, aparece la poetisa Josefa Letechipía de González; sin embargo, el autor admite desconocer los rasgos biográficos de esta «inspirada poetisa, y solo sé que el 27 de junio de 1854 bajó a la tumba, en la Hacienda de Pabellón, correspondiente a la ciudad de Aguascalientes». ⁷ Aquí el comentario completo que se hace de la autora:

Varios periódicos engalanaron sus columnas con las hermosas composiciones de esta hija predilecta de las Musas, y es digno de llamar la atención, cómo floreció este talento literario en medio de aquella época de obscurantismo y de falta de instrucción para la mujer, para esa mitad del género humano, que como madre es una diosa, como esposa una compañera y como novia es un ideal.

Se sabe que fue una esposa modelo, una mujer caritativa, tierna y amable; es decir, fue aliento, anhelo y perfume.

Debo hacer notar otra singularidad de esta poetisa; casi todas sus composiciones tienen un aire completamente patriótico, cualidad muy rara en las mujeres de aquellos tiempos en que reinaba un acendrado misticismo. ⁸

Dejando para otro momento el análisis de la apreciación que hace Vidal sobre la obra de Letechipía, solamente recordaremos lo que Lilia Granillo ha

embargo, por su naturaleza el artículo es escueto. Paz Ferrer, «Ocios inéditos de una Zacatecana o el libro que Josefa Letechipía de González escribió para sí misma». Sobre escritoras mexicanas hay muchísimas investigaciones, basta con revisar el artículo que Lucrecia Infante Vargas publicó en *Bibliographica* a finales de 2023, en el que hace una revisión exhaustiva de las investigaciones que con respecto a las publicaciones periódicas femeninas se han hecho. De manera tal que solo mencionaremos los trabajos fundamentales, que son las tesis doctorales de Lilia Granillo (2000), de Lucrecia Infante (2009) y Monserrat Galí Boadella (2002) cuyo trabajo (aunque trata un tema más extenso como lo es la recepción del Romanticismo) contiene importantes pistas para rastrear la escritura de Letechipía.

⁶ Para facilitar un seguimiento de esta parte, hemos elaborado una tabla (anexa) que sitúa los poemas por su fecha de publicación.

⁷ Salvador Vidal, *Antología de poetas zacatecanos*, p. 14.

⁸ *Ibidem*.

asentado en sus investigaciones: que la valoración de la escritura de las mujeres tiene relación con qué tanto está «masculinizada» o no. ⁹ Aunque se nota un claro «elogio» de la obra por parte de este historiador, el comentario de Vidal resulta importante porque saca a relucir varios tópicos que se tenían al hablar sobre la obra poética de las mujeres: uno de ellos es la impresión que se tenía de la escasa educación de las féminas; también los roles que ellas jugaban en la sociedad; finalmente, sobre el canon literario (el saber hacer) de las mujeres escritoras. Tal vez en estos tres puntos se resume buena parte de la crítica literaria bajo la cual se sopesaba la obra de las poetisas: primero su educación y su vida (es decir, su persona) para dejar al final los temas y la hechura de sus textos.

Otra cosa es importante con respecto al comentario de Vidal: parece desconocer totalmente la *Corona fúnebre* que, desde la ciudad de Guadalajara a pocos meses de la muerte de la poetisa, publicó Aurelio L. Gallardo. En algunos periódicos de Ciudad de México se anunció la aparición de este texto, e incluso se le hizo una reseña crítica en el *Diario del Gobierno de la República Mexicana*. ¹⁰ Aunque en ella colaboraron reconocidos escritores de Jalisco (incluida la poetisa con quien Letechipía mantuvo una amistad literaria y una relación de parentesco —cuñada, a decir de Celia del Palacio—, Josefa Sierra y González), no parece haber llegado a las manos del profesor zacatecano. Precisamente, en esta *Corona Fúnebre* aparece una biografía de la poetisa zacatecana escrita por Aurelio L. Gallardo, que es en la que nos basamos para hacer el seguimiento de su persona, por ser la más completa que conocemos.

Aurelio Luis Gallardo, ¹¹ su principal biógrafo,

⁹ Lilia Granillo, «Escribir como mujer entre hombres, poesía femenina mexicana del siglo XIX», p. 86.

¹⁰ Es interesante esta reseña crítica que se hace de la *Corona*. Su análisis se deja para otro texto. «CORONA FÚNEBRE», *Diario Oficial del Gobierno de la República Mexicana*, 6 de agosto de 1854.

¹¹ Según Ángel Muñoz Fernández, Aurelio Luis Gallardo «nacido en León, Guanajuato, en 1831 y murió en Napa, California, Estados Unidos de América, en 1869. Estudió y vivió en Guadalajara, Jalisco, y San Francisco, California. Poeta lírico y dramaturgo. Como periodista censuró, en los Estados Unidos, las acciones de ese país. Fundó en San Francisco *El Republicano*. Escribió más de veinte piezas». Ángel Muñoz, «Aurelio Luis Ga-

menciona que María Josefa Letechipía Iriarte¹² nació de padre español y de madre zacatecana el 23 de noviembre de 1802 en la ciudad de Zacatecas.¹³ Desde muy niña tuvo que llorar la muerte de sus padres y quedó al cuidado de su abuelo materno,

llardo», en *Enciclopedia de la literatura en México*, acceso 10 de noviembre de 2023, <<http://www.elem.mx/autor/datos/2235>>.

¹² En el panteón de Belén, cementerio histórico ubicado en Guadalajara, Jalisco, se dice que está ahí «Josefa Letechipía Cuéllar de González, poetisa zacatecana, quien escribió en *El Ensayo Literario*, primera revista literaria de Guadalajara, a mediados del siglo XIX». «Panteón de Belén».

La pregunta es: Josefa Letechipía ¿Iriarte o Cuéllar? Nos decantamos por la biografía de Gallardo, quien menciona que Josefa fue hija de Juan Martín Letechipía (español) y María Iriarte (zacatecana). Esto se constata en sus actas de matrimonio tanto con Barrón como con González. Sin embargo, puede rastrearse la existencia del coronel, héroe de la patria, Pedro Letechipía Cuéllar (1832-1876), nacido en Zacatecas, muerto en Puebla en un episodio que involucra la defensa de un tren, muy comentado en la época. Hijo de Juan Manuel Letechipía y Manuela Cuéllar. Es extraña la confusión entre Juan Martín y Juan Manuel, casados con una María o Manuela. ¿Acaso eran primos, y por eso el Cuéllar ha pasado a Josefa? En todo caso, resultaría extraño que su lápida tenga un apellido erróneo. El proceso de probable exhumación y traslado de los restos, así como de la fuente del error en la lápida, es tema de otra investigación.

¹³ Lo cual contrasta con lo que María Teresa Espinosa mencionó, pues dice que «Josefa Letechipía de González, probablemente debe su nombre al día en que nació —según el santoral el 19 de marzo está dedicado a Santa Josefina—, pues a la fecha no se conoce aún biografía de esta poeta zacatecana». María Teresa Espinosa, «Josefa Letechipía, poeta zacatecana», *op. cit.* Los documentos del acta de matrimonio Letechipía-Barrón y en el acta de defunción de Letechipía, así como en la biografía de Gallardo, coinciden en que nació en 1802; no obstante, en el acta de matrimonio Letechipía-González se propone como fecha de nacimiento 1803. Por otra parte, en la investigación que lleva a cabo el Seminario de Genealogía Mexicana (por Javier Sanchiz y Víctor Gayol), se sostiene que María Josefa Letechipía Iriarte nació en 1803 (ciertamente se le añade un *circa*). La reconstrucción de esta página es bastante interesante: ahí se asienta que Juan Martín Letechipía Iriarte (padre de Josefa) tuvo por padres a Francisco Letechipía y a Dominga Iriarte; Josefa Iriarte Sobrados (madre de nuestra poetisa) tuvo por padres a Bernardo Iriarte y a María Sobrados. Esta información no coincide totalmente por la aportada por Gallardo: por una parte, la madre se llamaría Josefa (y no María), así como la fecha de nacimiento. Coinciden en el nombre del abuelo. Ver ficha sobre Luisa González Letechipía, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&n=gonzalez+letechipia&p=luisa>. También ver siguiente nota aclaratoria.

Bernardo Iriarte.¹⁴ Se casó el 13 de octubre de 1824 (a la edad de 22 años) con el señor Carlos Barrón (contaba ya con 49 años y era viudo), un abogado prominente, quien fuera diputado en la legislatura zacatecana, en la Comisión de Justicia por Fresnillo (bienio 1827-1829). Sin embargo, el señor Barrón murió a mediados de 1827.¹⁵ A decir de Gallardo, Josefa Letechipía había sido impulsada por su esposo a una continua lectura de «los mejores poetas españoles», además de que habría estudiado las reglas de la poesía española y «una prosodia que el Sr. Barron había escrito expresamente para ella».¹⁶

Junto con Gallardo, consideramos que la poetisa había adquirido una buena formación literaria, ya que podía recibir educación esmerada. Su abuelo materno había sido parte de los grupos letrados de la ciudad, personajes preeminentes, así como su

¹⁴ O más bien, Bernardo de Iriarte, quien fue un peninsular vecindado en Zacatecas, con tres hijos pertenecientes a las elites políticas y letradas de la ciudad: una «primigenia clase política». En este trabajo del investigador no se menciona a las mujeres, por lo que debemos entender que su hija, Josefa Iriarte Sobrados (o María, según la fuente), pertenecería igualmente a estas elites. Marco Antonio Flores Zavala, «“Todos los hombres son iguales...”»: notas sobre la clase política del estado de Zacatecas (1822-1835)» en Alicia Hernández Chávez y Mariana Terán Fuentes (coord.), *Federalismo, ciudadanía y representación en Zacatecas*, pp. 245-306). A su vez, Juan Martín Letechipía Iriarte ya se encuentra siendo nombrado, el 1 de enero de 1803, como Diputado del Común, ver Marcelino Cuesta Alonso, *La Intendencia de Zacatecas en el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas (Documentalia: 1787-1804) Vol. 1*.

¹⁵ Ver Mercedes de Vega, *Los dilemas de la organización autónoma: Zacatecas 1808-1832*, De gran ayuda son los apuntes biográficos contenidos en el citado texto de Flores Zavala, en el que se asienta que Carlos Barrón: era vecino de Fresnillo y abogado; había sido elector, por Fresnillo, para la Diputación Provincial (en 1822); promotor fiscal en los autos de quiebra de la Caja Nacional de los ministros tesorero y contador José Estanislao Esnaurrizar y Juan María de Aranda, en 1822; seleccionado para el Segundo Congreso Constitucional. Marco Antonio Flores Zavala, «“Todos los hombres son iguales...”»: *op. cit.*, p. 289.

¹⁶ Aurelio L. Gallardo, «Rasgos biográficos de la señora doña Josefa Letechipía de González», *op. cit.*, p. 1. La cita se ha hecho con apego al original. No consideramos necesario poner [sic] en los errores, por no querer cortar la lectura; tampoco hemos hecho actualización de la ortografía, por considerar de valía para el lector observar la transcripción del texto original.

padre, y sus esposos.¹⁷ Con respecto a su educación, podría recordarse que solo después de la instrucción moral, las niñas y jóvenes aprendían a leer, a escribir, aritmética y otros conocimientos «útiles y agradables», entre los que estaban la geografía y la historia.¹⁸ Si bien hubo escuelas de primeras letras que hicieron posible la educación formal, esta se restringió a ciertos sectores, en especial los vinculados a las elites. Las mujeres se valieron de ello y de la educación en el hogar o cualquiera otra posibilidad para adentrarse en el mundo de la escritura y la lectura.¹⁹

La instrucción básica se complementaba con la amplia cultura literaria que las mujeres podían obtener a través de la lectura. Las publicaciones periódicas fungieron muchas veces como libros de texto o «manuales de escritura»; pues en ellos aparecía lo deseable en la literatura, así como se criticaba lo no deseable. El continuo contacto con libros, periódicos y otros formatos en que las obras literarias circulaban en la sociedad zacatecana decimonónica representaba el principal educador del gusto literario —además de la continua retroalimentación en las sociedades literarias al presentar públicamente los escritos propios—. La literatura era una de las bellas artes a la que las mujeres tenían casi libre acceso. Por ello se facilitó que las damas fueran grandes consumidoras de novelas y otras narraciones, discursos, y poesía en libros, revistas y periódicos literarios, aunque sus colaboraciones en ellos no fueran igual de abundantes. Josefa Letechipía fue una de esas mujeres afortunadas que superaron los conocimientos básicos de escritura, lectura y educación moral y religiosa. Josefa también supo «desempeñar» su rol (según sus biógrafos y críticos).

¹⁷ La investigación acerca del árbol genealógico y sus pertenencias a los ámbitos letrados y políticos de la ciudad se deja para el trabajo extenso que se está preparando.

¹⁸ Valentina Septién Torres, «Las lectoras católicas. Educación informal a través de los manuales de urbanidad y conducta en el siglo XIX», en *Lecturas y lectores en la historia de México*, coordinado por Carmen Castañeda, Luz Elena Galván y Lucía Martínez, p. 255.

¹⁹ Ver, Lucrecia Infante Vargas, «De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX».

Es en esta etapa de su matrimonio con Barrón cuando aparece una joven Letechipía declamando en los festivales cívicos. En el año de 1825, tanto en *El Águila Mexicana* como en la *Gazeta del Gobierno de México*, apareció una «marcha» que fuera declamada por nuestra poetisa. En ambos periódicos se reprodujo el mismo texto, que tenía como paratexto de presentación lo siguiente: «La siguiente marcha fué formada en celebridad y memoria del grito de Dolores el 16 de setiembre, como aniversario de la libertad, y pronunciado por la señorita doña Josefa Letechipía, esposa del Lic. d. Carlos Barron».²⁰

No queda totalmente claro si Letechipía fue quien formó y además pronunció la marcha, aunque podría ser plausible creerlo. Constituida por cuartetos decasílabos, en los que se alaba a Hidalgo y la lucha de independencia, el poema muestra una clara carga ideológica en la que se aborrece la época novohispana:

Sin cultivo sus fértiles tierras
enervado el comercio ¡qué horror!
ni fomento en los pocos talleres
que á la industria la tierra debió.²¹

Después de esta referencia, las contribuciones de «Una zacatecana» se diluyen. Tres años después de la muerte del licenciado Carlos Barrón, Josefa Letechipía Iriarte (con todavía 27 años) se casó con Marcos González Camacho (de 30 años), en Zacatecas, el 24 de mayo de 1830.²² Duraron casados veinte años y tuvieron cuatro hijos.

²⁰ «VARIETADES», *El Águila Mexicana*. *Vitam impendere vero*, 9 de octubre de 1825.

²¹ *Gazeta del Gobierno de México*, 11 de octubre de 1825.

²² Asociada a la historia de González Camacho está la anécdota en que se acusó a este abogado de convencer al legislador Mariano Otero para que se suprimiera el nombre de Aguascalientes en el Acta de Reforma, en 1847, proponiendo que este estado se reintegrara a Zacatecas con calidad de partido. El gobernador Cosío, como revancha, quiso castigar al dueño de Hacienda de Pabellón con una contribución especial de dos mil pesos. Camacho quiso defenderse, pero la anécdota persistió. Por lo visto, en los roces entre Aguascalientes y Zacatecas, la participación de esta hacienda (y sus dueños que desde 1833 eran Letechipía y el licenciado Marcos) fue fundamental. Para revisar este caso ver Jesús Gómez Serrano, «Los sinuosos caminos del federalis-

No es sino hasta once años después de su matrimonio que aparece, en el *Semanario de las señoritas mejicanas*, en el tomo segundo de 1841, una «traducción libre» que hizo de Lamartine. Este texto no fue enviado por la poetisa, sino por J. V. B., cuyas iniciales no hemos logrado descifrar.

Señor editor del Semanario de las Señoritas.- Zacatecas, junio 18 de 1841.- Muy señor mio y de mi respeto: tengo el honor de acompañar á V. una traduccion de la Señorita Doña Josefa Letechipia de Gonzalez, para que si la juzga digna del apreciable periódico que V. redacta, se sirva mandar insertarla.

La señorita Gonzalez, zacatecana, y de una brillante educacion, se hace recomendable por sus talentos, por su bellissimo carácter, y por su dedicacion constante á la lectura de las obras mas selectas. La siguiente traduccion, hecha por gusto, y sin ánimo de darla á luz, la pedí á un amigo mio con este objeto y con el de que ceda en honor de mi pais.- Quedo de V. afectísimo servidor q. ss. ms. b.- J. V. B.²³

mo en la provincia. Aguascalientes y Zacatecas, 1835-1853», en Mariana Terán Fuentes y Édgar Hurtado Hernández (coords.), *Oscilaciones del federalismo mexicano. De la confederación a la república liberal*. Como dato curioso, la hacienda de Pabellón había pertenecido a Bernardo de Iriarte quien, a decir de Viviana Gómez, fuera «principal y regidor de Zacatecas en 1798», pero había dejado créditos pendientes, y por ello «fue rematada un 5 de diciembre de 1833». Ver Viviana Gómez, «Hacienda de San Blas de Pabellón, un Cachito de Historia», en *Palestra Aguascalientes* (13 de octubre 2011). Flores Zavala, en su citado texto sobre la clase política zacatecana, asienta que Letechipía se había casado con Manuel González Cosío. Después, Ana Gabriela Álvarez Máynez repite la información en su tesis de maestría sobre Guadalupe Calderón (p. 17). No obstante, la ciudad de Zacatecas pertenecía a la Diócesis de Guadalajara, por lo que es en el archivo de esta diócesis jalisciense donde se encuentra el acta de matrimonio de María Josefa de Letechipía Iriarte y Marcos González Camacho. Afortunadamente, el registro se encuentra en el sitio de Family Search: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:684V-VRCQ>>.

²³ «Traduccion libre», *Semanario de las señoritas mejicanas* (Mexico: Imprenta de Vicente G. Torres, 1841), pp. 287-288 <<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558075bf7d1e63c-9fea1a43a?resultado=16&tipo=publicacion&intPagina=0>>.

Notemos que, nuevamente, se habla del carácter de Letechipía como recomendación para insertar la traducción en el periódico, y de las características de la traducción solo se mencionan la de ser «hecha por gusto» y «sin ánimo de darla a luz», lo cual habla de una escritura para lo privado, lejos de una ambición pública. Una mujer que publicara por sí misma estaba bajo una mirada de sospecha; por ello su introducción a los distintos ámbitos estaba hecha por hombres.

Para Galí Boadella, el *Semanario de las señoritas mejicanas* se había propuesto ser un espacio para escritoras en ciernes; muchas de ellas habrían sido escritoras de «provincia». Al remitir poemas sin intermediación de ningún varón indicaría que las mujeres se sintieran más seguras de la importancia de su actividad literaria; no obstante, durante la primera mitad del siglo serían muy pocos los casos, y a partir de la década de los cincuenta aumentarían en número.²⁴

Gallardo afirmó que Josefa Letechipía había hecho varias traducciones del francés y del italiano, pero no las hemos localizado. A partir de 1840, las colaboraciones de la zacatecana aumentarían considerablemente. Luego de esta traducción de Lamartine en el *Semanario*, podemos encontrar al menos diez poemas en la misma década. El 12 de diciembre de 1841 murió el prócer zacatecano Francisco García Salinas. Ese mismo mes apareció en la *Gaceta del Gobierno de Zacatecas* un poema a su memoria. Este poema también fue publicado en *El siglo diez y nueve*, el 11 de enero de 1842, en el mismo se especifica que inicialmente proviene de la *Gaceta de Zacatecas* del 30 de diciembre de 1841. No dice, sin embargo, si alguien envió además el poema, o si solamente se retoma por ser de interés general.

Después, para su primer aniversario, Fernando Calderón, J. M. Masías, J. R., Guadalupe Calderón (hermana de Fernando) y la propia Letechipía publicaron un folleto para conmemorar su muerte. En esta *plquette* Letechipía publicó un soneto que sería retomado en el *Diccionario* de Manuel Orozco y Berra.²⁵ Ese mismo año de 1842 se imprimió, por

²⁴ Galí Boadella, *Historias del bello sexo*, p. 366.

²⁵ Manuel Orozco y Berra, *Apéndice al Diccionario Universal de*

Aniceto Villagrana, una hoja suelta dedicada «A la memoria del señor D. Francisco García», misma que se encuentra en la Biblioteca Nacional de España²⁶ y, además, en el mismo *Siglo diez y nueve* apareció el poema «A la memoria de la Señora D. A. María Leona Vicario de Quintana», el 17 de noviembre de 1842.

Introducirse, ya fuera en publicaciones o en círculos sociales, era común a través de algún familiar, el esposo o un amigo cercano. Josefa Letechipía lo hizo por medio de su esposo, aunque contó con un padre y un abuelo que pertenecieron a la clase política zacatecana. De la mano de estas figuras masculinas, se insertó en el campo literario que claramente estaba mezclado con el político en Zacatecas. Durante la primera mitad del siglo XIX, convivió con otros autores que ya tomaban tanto la tribuna como la pluma, entre ellos Luis de la Rosa Oteiza, Fernando Calderón, Mariano Fernández de Sansalvador, Marcos de Esparza, Pedro Ramírez, Bibiano Beltrán, Luis Gutiérrez Solana, Casimiro Cenoz y Manuel González Cosío. Estos autores formaban parte de asociaciones que, en Zacatecas, impulsaban asuntos culturales y políticos, entre los que se filtraban los literarios. Pero Letechipía fue dejando poco a poco los patronazgos y no solamente renunció a los intermediarios para enviar sus colaboraciones, sino que escribía especialmente para ciertas publicaciones, aunque no se había deshecho de su pseudónimo.

En 1843, apareció un poema llamado «La lira de mi hijo», escrito por «Una Zacatecana», el paratexto demuestra que escribía en su Hacienda de Pabellón, «Octubre 17 de 1843.-[...] (Escrita para el Museo)».²⁷ Eso significa que ella ideaba a dón-

de enviar sus escritos. Durante ese mismo año de 1843 dedicó una nueva composición «A la memoria del Sr. D. Francisco García, en el segundo aniversario de su muerte», esta vez para *El Siglo Diez y Nueve*.²⁸ En esta ocasión, el poema de Letechipía estuvo acompañado de una «Marcha fúnebre á la memoria del Sr. D. Francisco García, en el segundo aniversario de su muerte», de José María Macías, por lo que muy probablemente se hayan enviado juntas para su publicación. Sin embargo, justo después del poema se encuentra un «remitido» de su autoría.

En *El Siglo Diez y Nueve* recibieron de buena lid varios poemas de esta misma zacatecana; como huella de las buenas relaciones con los editores del periódico,²⁹ la escritora enviaba habitualmente sus publicaciones. Ese año del 43, además de publicar su poema a Francisco García Salinas, envió un poema que no era de su autoría, sino que estaba presentando a una «autora tierna» quien firmó con las iniciales J. B.³⁰ En 1844 publicó «Un niño en el cielo. A mi amiga, la señora Doña Soledad Barrón de Calderón» y al año siguiente «Al señor General de Brigada D. Teófilo Romero» y el soneto «A la

²⁸ «A la memoria del Sr. D. Francisco García, en el segundo aniversario de su muerte», *El siglo Diez y Nueve*, 22 de diciembre de 1843, p. 2. <<https://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a43f?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1843&mes=12&dia=22>>.

Esta composición sería la que fue recogida cincuenta años después en la *Colección de varias composiciones poéticas de señoras zacatecanas. Arregladas exprofesamente para la Exposición de Chichigo en 1893* (Zacatecas: Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios de Mariano Mariscal, 1893), pp. 14-15.

²⁹ Muy probablemente Francisco Zarco, ya que fue el editor responsable para las primeras épocas del periódico.

³⁰ Muy probablemente se refería a Josefa Heraclia Badillo, en otro texto tratamos este tema. «Sres. Editores del Siglo XIX.- Pabellon, 8 de diciembre de 1843.- Muy señores míos: La jóven sensible, autora de la tierna composicion que vdes. publicaron recomendándola, ha querido consolarme con la que sigue; y deseando se conozca, suplico á vdes. tengan la bondad de insertarla en su recomendable periódico, persuadidos de la gratitud de su servidora Q. SS. MM. B.- Una zacatecana», «Remitidos», *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de diciembre de 1843, p. 2. <<https://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a43f?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1843&mes=12&dia=22>>.

Historia y de Geografía (México: Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1856), p. 428. <<https://archive.org/search.php?query=external-identifiser%3A%22urn%3Aoclc%3Arecord%3A697614614%22>>

²⁶ Ahora puede consultarse en la Hemeroteca Digital Nacional de España <<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000103272>>.

²⁷ Josefa Letechipía, «La lira de mi hijo», *El Museo Mexicano ó Miscelanea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas*, T. II, p. 340. <<https://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a376?intPagina=355&tipo=publicacion&anio=1843&mes=01&dia=01&butIr=Ir>>.

memoria del Sr. diputado Llaca, dignísimo representante de Querétaro». ³¹

El 13 de abril de 1845, Letechipía publicó «Mi jardín y mis días» en el mismo *Siglo Diez y Nueve*, un poema de gran importancia porque habla sobre el porqué de los temas que trata en su poesía, su poética:

De mis naranjos las primeras flores
Embalsaman el aire que respiro;
Entre encarnadas amapolas miro
Al tomillo ecshalar gratos olores.
[...]
Del pájaro feliz el canto vario
Que su albedrío le inspira, y el contento
De sus nuevos amores, el lamento
Del que ama prisionero, solitario,

No tienen los encantos que tuvieron
Para mi corazón despedazado,
Insensible al placer, anonadado
Por tormentos que en él su asiento hicieron;
[...]
¡Si te viera, mi bien, un solo instante!
¡Si de mi hijo escuchara los acentos...!
¿Llegarán hasta el cielo mis lamentos?
¿Pensará en mi dolor mi caro amante?

¡Qué padecer tan crudo, qué prolijo!
Ni espero alivio, ni hallaré reposo
Mientras llore la ausencia de mi esposo,
Y recuerde la pérdida de un hijo. ³²

Además, dos poemas en conjunto con otras dos poetisas: Guadalupe Calderón y Josefa Terán. «A la Patria» y «Tempestad» aparecieron en *El Republicano* y también fueron escritos en exclusiva para el periódico. ³³ No hemos encontrado otros poemas

³¹ *El siglo Diez y Nueve*, 9 de febrero de 1845, p. 3, <<https://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a3de57d1ed64f17156a28?resultado=153&tipo=pagina&intPagina=3&palabras=zacatecana>>.

³² Josefa Letechipía, «Mi jardín y mis días», *El siglo XIX*, 13 de abril de 1845, pp. 3-4. <<https://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a43f?pagina=558a3de67d1ed64f17156e89&coleccion=>>>.

³³ *El Republicano*, 27 de noviembre de 1846, p. 3, <<https://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a407?intPagina=3&tipo=publi>

en conjunto, aunque sí con muchas dedicatorias, lo que deja ver las relaciones que mantenía la poetisa zacatecana. ³⁴ A su tocaya Josefa Terán, Josefa Letechipía muy probablemente llegó a través de Guadalupe Calderón, pues ambas conformaron (Terán y Calderón) una comisión inspectora de escuelas de niñas en la ciudad de Aguascalientes. ³⁵

Josefa Letechipía, entonces, se movió entre los círculos letrados de Zacatecas, como ya se ha dicho, porque ahí nació y seguramente obtuvo su educación; también de Aguascalientes (primero cuando todavía era departamento de Zacatecas, aunque después también, sobre todo porque su residencia —la hacienda— quedó en Aguascalientes); de la ciudad de Guadalajara y de Ciudad de México, aunque sea a base de publicaciones en los periódicos y las revistas. El poema de Calderón dedicado a Letechipía es recogido por Boadella. ³⁶ Además, al lado de Josefa Sierra y González, Letechipía fue integrante de las sociedades románticas de La Falange y La Esperanza, en la ciudad de Guadalajara, de manera que Josefa Letechipía fue considerada por algunas estudiosas como jalisciense. ³⁷

No hemos encontrado datos novedosos acerca de la asociación La Esperanza y su revista, más que los que Celia del Palacio asentó en su estudio. ³⁸ Gracias a Vigil se sabe que se fundó en 1849 y que La Falange lo hizo al año siguiente. Según Gallardo, en ambas Josefa Letechipía fue nombrada «socia honoraria»,

[cacion&anio=1846&mes=11&dia=27&butIr=Ir](https://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a407?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1846&mes=11&dia=27&butIr=Ir).

³⁴ Lo cual tratamos en otro texto, de próxima publicación.

³⁵ Ver Sara Sofía Calvario Ruiz, *La instrucción femenina de primeras letras en Aguascalientes: secularización, formación e inclusión profesional de las mujeres, 1857-1877* (tesis de maestría. Universidad Autónoma de Zacatecas, 2018) <<http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/bitstream/20.500.11845/1525/1/Sara%20Sof%C3%A1da%20Calvario%20Ruiz.pdf>>.

³⁶ Galí Boadella, *Historias del bello sexo*, p. 357. Como ejemplo de amistad literaria pero también para recordar el parentesco entre Calderón y Letechipía, Galí Boadella menciona en su famosísimo libro que en 1846 Guadalupe Calderón publicó «A la Memoria de Mi Hermano» en *El Museo Mexicano*. El poema, escrito con motivo de la muerte del escritor, estaba dedicado a Letechipía.

³⁷ Entre ellas Lucrecia Infante Vargas, «De la escritura personal...» p. 88.

³⁸ Para ver un estudio detallado, ver Celia del Palacio Montiel, *La primera generación romántica en Guadalajara: La Falange de Estudio* (Guadalajara: UdeG, 1993) p. 48.

o «socia corresponsal», por no residir en la ciudad de Guadalajara. La zacatecana no acudía a todas las reuniones de estas sociedades, pero sí se enteraba de los pormenores de las veladas, tal vez en alguna crónica que alguna de sus amistades le hacía llegar.

«A las poetisas jaliscienses» y «Enajenamiento», aparecidos en el órgano de La Falange, *El Ensayo Literario*, son poemas firmados a cabalidad por Josefa Letechipía de González, desde Hacienda de Pabellón. Nunca más usaría el célebre pseudónimo con el que había abordado el escenario literario, aunque lo había portado por más de treinta años, a decir de Gallardo. En La Falange de Estudio participaban tanto Josefa Sierra y González como José María Vigil e Isabel Prieto de Landázuri, por lo que no es imposible imaginar que hubiera relación entre ellos. De ser así, habría sido definitivo para que los poemas de Letechipía fueran conocidos luego en *El Parnaso Mexicano* —colección que dirigió Vicente Riva Palacio—, lo cual no ocurrió con Guadalupe Calderón, quien, a pesar de publicar asiduamente en la ciudad de Aguascalientes (en *El Republicano*) y Ciudad de México (allí dio a conocer «A la Memoria de Mi Hermano», en 1846), no aparece en esta colección.

Por una parte, es claro que la poetisa estaba leyendo a los autores propios de la época romántica que se vivía (la traducción que hizo de Lamartine es una muestra clara de ello). Por otra, había un canon de poetisas que le servía de inspiración: la «Poesía» dedicada a la española Carolina Coronado³⁹ denota las preferencias de Letechipía, pero también escribió otros poemas en los que aparecen nombres de otras autoras. En la velada del aniversario de La Falange, en su «Poesía. A las poetisas jaliscienses», se refiere nuevamente a la Coronado y a Gertrudis Gómez de Avellaneda, aconsejándoles a las escritoras jaliscienses que las imitaran.

Las poetisas cubana y española tuvieron influencia en las obras de las autoras mexicanas, el estudio de su recepción es un tema que se tiene pendiente en la historia literaria. No obstante, su

³⁹ En la *Semana de las señoritas mejicanas*, tomo III de 1852, Letechipía publicó un poema titulado «A la señorita Doña Carolina Coronado», pp. 287-288.

mención otorga pistas importantes sobre la obra de Letechipía; incluso, Gallardo llega a compararla con Carolina Coronado. Sin embargo, los estudios sobre la poética de Letechipía están por realizarse. Llama la atención que, en este mismo poema dedicado a las poetisas jaliscienses, habla de su proceso de escritura e inspiración; para ello utiliza una imagen en la cual hace una analogía entre su práctica escritora y el tañer una lira. Esta imagen era común, podría decirse que casi un cliché. Sin embargo, no deja de ser importante, ya que Letechipía describe su sentir acerca de su propia actividad:

Rotas por el dolor y los pesares
Todas las cuerdas de mi blanda lira,
Cesaron sus cantares,
Tiempo ha que no suspira,
que muda permanece,
Y sin sufrimientos no adormece.
[...]
De mi pecho brotaba su armonía
de mi amor y ternura sus acentos
si triste yo gemía
sus flébiles concertos
mis ayes imitaban
y sus cadencias a ellos se mezclaban.⁴⁰

De manera que su quehacer poético no es sino su sentir materializado. Según este poema, no salen del intelecto sus creaciones, sino del corazón.

Josefa Letechipía se encontraba en un momento culmen de su carrera literaria: publicaba asiduamente en Ciudad de México, en Guadalajara, en su propia ciudad natal y, por supuesto, como se ha dicho, se relacionaba con algunas poetisas de Aguascalientes. También se le dedicaban palabras halagüeñas como las que Emilio Rey escribió para *La Semana de las Señoritas Mexicanas* y era antologada entre lo «selecto» de la literatura mexicana.

Detengámonos en las apreciaciones de Emilio Rey. En «Ramillete para las bellas», este autor hizo una revista de lo que estaba ocurriendo en el campo artístico de la ciudad de Guadalajara. Por

⁴⁰ Josefa Letechipía, «A las poetisas jaliscienses», p. 11.

ello, habló de la «academia literaria» de La Falange de Estudio, mencionando a Vigil, Cruz-Aedo, Pérez Verdia, Muro, Alatorre y a Castro. También incluyó los nombres de las señoritas Josefa Sierra, Ignacita Cañedo, Ocampo, Nicole y «otras cuyos nombres no recordamos». También menciona que hay suscriptoras de la *Semana* que saben pintar «en sonoros versos las afecciones más íntimas del corazón, los sentimientos mas delicados del alma». Es en este momento de la narración en que aparece el nombre de la poetisa zacatecana (haremos una cita *in extenso* de lo dicho por Rey), teniendo en cuenta lo que ella misma había asentado: que sus versos eran sentimientos provenientes del corazón:

¿Quién no se complace al leer las lindísimas composiciones de nuestra distinguida colaboradora la señorita Letechipía, de Zacatecas, con cuyas bellísimas concepciones se han honrado muchas veces las columnas de nuestro Semanario? ¿Puede pintarse acaso con mas naturalidad y melancólica ternura una vida triste, marchitada por la mano de la desgracia, que en estos ternísimos versos? [...] esta es la verdadera poesía del sentimiento.⁴¹

La poetisa zacatecana había logrado darse a conocer en algunos círculos intelectuales, hemos llamado la atención a su cercanía con *El Siglo Diez y Nueve*. Ahí mismo apareció, el 22 de marzo de 1854, «A mi hija Josefa» y, además, se anunció una «selecta colección de poesías mexicanas», una edición de Juan R. Navarro, llamada «Guirnalda Poética». Esta edición consistió en una antología conformada por cincuenta y siete autores, de los cuales solamente cuatro eran autoras: Josefa Heraclia Badillo, Dolores Guerrero, Josefa Sierra y por supuesto nuestra Josefa Letechipía de González. Esta *Guirnalda Poética* se estuvo anunciando para los suscriptores de la Biblioteca Nacional y Extranjera, así como para todos los «amantes de las letras». En ella, Letechipía publicó «La Ofrenda. Á la memoria de la Señorita

⁴¹ Emilio Rey, «Ramillete para las bellas», *Semana de las Señoritas Mejicanas*, tomo VI, 1 de enero de 1852.

Doña Josefa Badillo».⁴² Se anunciaba como un volumen excepcional:

Esta es la primera y mas completa coleccion de poesías que hasta hoy se ha publicado en México; por lo cual no dudamos al ofrecerla al público que será debidamente apreciada por los amantes de las letras y el progreso de la poesía lírica nacional.⁴³

Sin embargo, esta época de florecimiento terminaría prontamente. El martes 27 de junio de 1854, por la madrugada, murió Josefa Letechipía «en su hacienda del Pabellón en los brazos de su familia desolada, fortalecida por los consuelos divinos de esa religion en que habia vivido y quiso morir».⁴⁴ En *El Siglo Diez y Nueve*, periódico que había acogido sus remitidos y composiciones, se leyó una nota luctuosa como la que sigue:

MUERTE DE UNA POETISA. - En su hacienda del Pabellon (Zacatecas) [sic] ha muerto el día 27 del pasado la Sra. Doña JOSEFA LETECHIPIA DE GONZALEZ, bien conocida en el país por el buen écsito con que cultivó la bella literatura, y muy estimada por sus virtudes y recomendables cualidades. Consagrada al estudio, pulsando su armoniosa lira, pocos periódicos literarios ha habido en el país que no se engalanaran con su nombre; *pero las letras no la hicieron desatender sus deberes como esposa y madre. Cuidó mucho de la educación de sus hijos y se distinguió por la mas ardiente caridad en favor de los pobres.* ¡Seale la tierra leve!

La Sra. LETECHIPIA deja una hija que es poetisa como ella.⁴⁵

⁴² Josefa Letechipía, «La Ofrenda. Á la Memoria de la Señorita Doña Josefa Badillo», *Guirnalda poética. Selecta colección de poesías mejicanas*, pp. 176-178. Este poema fue antologado luego en *El Parnaso Mexicano* de Vicente Riva Palacio y en *Poetisas mexicanas: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, de José María Vigil.

⁴³ «Guirnalda poética», *El Siglo Diez y Nueve*, 8 de septiembre de 1853, p. 4.

⁴⁴ L. Gallardo, «Rasgos Biográficos...», p. 3. Tenía 52 años, se estimaba que había nacido en 1802. Según la nota del fallecimiento, murió confesada y se le dieron los santos óleos.

⁴⁵ Las cursivas son nuestras; volveremos a estas palabras adelante. «Muerte de una poetisa», *El Siglo Diez y Nueve*,

Sus publicaciones, sin embargo, no dejaron de aparecer en distintos medios, y tal cual menciona el artículo, su hija se dedicó a la poesía también. «A mi hija Josefa» fue (re) publicado en *La Civilización*, un periódico cubano dedicado a las señoritas habaneras,⁴⁶ en 1857. En esa misma publicación también apareció un poema de la hija de Josefa dedicado a su madre. Para entonces, Letechipía se había ganado un lugar en el Parnaso mexicano. Se le citaba entre las mejores escritoras de la república de las letras, al lado de Esther Tapia de Castellanos, de Isabel Prieto de Landázuri y de Dolores Guerrero.⁴⁷

Por otra parte, veintiseis años después, en *El Parnaso Mexicano* (colección editada por Riva Palacio), en el folleto dedicado a Dolores Guerrero (1883) se retomó el poema «A la Virgen» y en el de Esther Tapia de Castellanos (de 1885) «La Ofrenda».⁴⁸ Debido a que estos mismos poemas son los que antologa José María Vigil en la conocida colección de *Poetisas mexicanas: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, podemos suponer que tuvo acceso a la anterior recopilación de Riva Palacio, o a la misma *Guirnalda* que hemos mencionado.

La fama de Josefa Letechipía cruzó la frontera sur del país. En 1890 se le mencionó en un artículo con respecto a los «Poetas hispano-americanos», publicado en *El Heraldo*, periódico de la ciudad de Bogotá, Colombia. Gracias al canje acostumbrado que había entre las revistas y periódicos de esta época, llegó a las manos del periódico *La Patria*, y fue así que reprodujo por completo el artículo. Allí se menciona a la poetisa entre otras muchas, después de sor Juana, doña Refugio Barragán de Tos-

16 de julio de 1854, acceso el 27 de octubre de 2023, <<https://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a43f?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1854&mes=07&dia=16>>.

⁴⁶ En el número también se publica un poema de su hija Josefa, con dedicatoria a su madre. <<https://archive.org/details/LaCivilizacion1857/page/n51/mode/2up?q=Letchipia>>.

⁴⁷ Ver por ejemplo «El liceo Hidalgo», *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de julio de 1874, acceso el 4 de octubre de 2023. <<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a43f?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1874&mes=07&dia=14>>.

⁴⁸ Ambos en la Colección Digital de la UANL: <<https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/14616>>.

cano, Esther Tapia, Dolores Guerrero, Laureana Wright de Kleinhan, Rosa Carreto y otras veintidós autoras, «únicas poetisas mexicanas cuyos versos han llegado á manos de los editores».⁴⁹

Finalmente, en 1893 Josefa Letechipía fue antologada en una *Colección de varias Composiciones poéticas de Señoras Zacatecas. Arreglada exprofesamente Para la Exposición de Chicago*, editada en la ciudad de Zacatecas, en la tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, a cargo de Mariano Mariscal.⁵⁰ En esta colección aparecieron poemas publicados con anterioridad como «A la Sección de Guardia Nacional del Estado Libre de Zacatecas, que marcha sobre San Luis, a batir a los reaccionarios» y «A la memoria del Sr. D. Francisco García, en el segundo aniversario de su muerte», aunque también se dieron a conocer «A dios. En la muerte de mi hijo José» y unos «Dísticos de la misma poetiza con motivo de la muerte del Señor García», que eran las «inscripciones» que habían aparecido en *El Siglo Diez y Nueve* del 22 de diciembre de 1843 que hemos mencionado.

3. Sin descuidar a su familia

Como se ha visto para el caso de la recepción de la obra de Josefa Letechipía, antes que hablar sobre su producción literaria se analizaba primero su vida: «Estos datos extratextuales han tendido a opacar su recepción y a limitar su aparición en la historia de la literatura mexicana».⁵¹ Ya Romero Chumacero ha advertido que existió un canon diferenciado; es decir, que el canon femenino no fue construido únicamente por los rasgos estéticos de la escritura

⁴⁹ «El Heraldo», *La Patria. Diario de México*, 12 de abril de 1890. <<https://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3a7?intPagina=1&tipo=publicacion&anio=1890&mes=04&dia=12>>.

⁵⁰ Algunas autoras, como Lilia Granillo, se refieren a esta colección como *La Lira Zacatecana*; sin embargo, desconozco el porqué de este título, ya que no aparece ni en la portada ni en los preliminares de esta colección; no obstante, existió en Zacatecas, desde 1901, una publicación llamada precisamente así, *La Lira Zacatecana*, una publicación quincenal fundada por Fernando Villalpando en la que se daban a conocer piezas escogidas para piano y canto, así como para orquesta.

⁵¹ Leticia Romero Chumacero, «Laura Méndez de Cuenca: El canon de la vida literaria decimonónica mexicana».

de las autoras, sino que para su conformación fueron fundamentales los elementos extraliterarios como la vida de las escritoras, su carácter y hasta sus amistades.

A mediados del siglo XIX, esta práctica de anteponer la vida de los autores al análisis o crítica de su obra era una tendencia en los estudios literarios. Esto, no obstante, se acrecentaba al tratarse de mujeres, puesto que tenían que cumplir con ciertos parámetros sociales y sobre todo morales. Más importante que la obra de las poetisas era la vida que llevaban ellas como mujeres y la «evaluación» que se hacía de su desempeño. En el prólogo de la importante antología de poetisas zacatecanas de 1893 (*Colección de Varias Composiciones...*), resulta claro que la calidad de la obra es opacada por la vida ejemplar de sus autoras:

En abono de las anteriores damas [incluida Josefa Letechipía] preciso es decir que ellas nunca hicieron de la poesía una ocupación constante ó favorita, ni tuvieron más escuela ó maestro que su propia inclinación y gusto por las letras, ni más oportunidades de consagrarse á esas espinosas tareas, que sus horas de ocio, ó tal vez los ratos que solían quitar á sus domésticas labores, para verter en brillante lluvia de versos el caudal de inspiración que adornaba su natural y aprovechado talento.

Dispensables son, por lo mismo, algunas faltas literarias que pueden descubrirse en sus composiciones, porque además de lo expuesto es preciso no olvidar que el poeta necesita, para alumbrar bien su mente ó para enriquecer su imaginación creadora, una atmósfera adecuada donde el genio pueda tender sus alas con amplitud, á impulsos de las brisas que hacen vibrar con tiernas y sublimes melodías el arpa de los que se consagran á rendir apasionado culto al hijo de Júpiter y de Letona.⁵²

Las poetisas, entonces, no solo no cumplían con la «calidad requerida», ya que se pueden descubrir algunas «faltas literarias», sino que era importante que no lo hicieran, ya que estarían abandonando sus importantes tareas domésticas —su meta vi-

⁵² «Dos palabras al lector», *Colección de Varias Composiciones...*, p. 5.

tal— por dedicarse de lleno a la poesía, o lo que era peor: estudiar —ya que esto podría convertirlas en personas «afectadas», su talento debía ser «natural», «no artificioso»—. No era conveniente que la obra de las poetisas opacara la de los poetas, ni sus autoras debían ocuparse de lleno a escribir porque no era una ocupación propia de su género. La escritura era una actividad para ellos; y en las tensiones propias del campo literario —es decir, en la carrera por obtención de reconocimiento— ellas llevaban las de perder.

Probablemente debido a ello, las poetisas se apropiaron de temas específicos que los hombres no cultivarían. En México, la literatura femenina explotó, por una parte la exaltación de la maternidad; por otra, el catolicismo personal y profundo que se oponía, de alguna manera, con las convicciones políticas de los hombres «liberales» que muchas veces fueron quienes hicieron las antologías y dirigieron los periódicos —pues estaba relacionado al conservadurismo—. Sabemos que esto no correspondía estrictamente, ya que liberalismos hubo muchos y no necesariamente estaban relacionados con su fe religiosa —desde católicos, pasando por protestantes y hasta ateos— o con su fe en la ciencia.

La religiosidad que destilaban los poemas femeninos terminó por fastidiar a cierta crítica masculina; aunque era, precisamente, una religiosidad construida por mujeres. Sin embargo, lo que se consideraba peor en la literatura era dar muestras de una beatería. Para Agustín Rivera, la mujer tenía una inclinación para ello:

Las causas de la beatería son dos. La primera es que la mujer en lo general es llevada más de la imaginación i el sentimiento que de la razón: le encantan aquellas cosas que hieren la imaginación: los gallardetes de color rojo, los bordados de palomitas entre rayos de luz i demas espléndidos adornos, las luces, las flores, la música, el canto, las predicaciones de gorgoros de avecillas, de lirios de los valles, de pajaritos de la gloria etc. La segunda causa es que en algunas naciones como España i México, muchos centenares de mujeres todavía no han recibido una ver-

dadera educacion social. Son mas afectas a las devociones que a las obligaciones, a las fiestas religiosas que a los quehaceres domésticos. [...] Aunque sean ricas, no conocen la historia ni la filosofia ni la bella literatura, i sus lecturas, en lo general, consisten en una porcion de libritos que hablan mas a la imaginacion i el corazon que a la razon. Las ha retratado i ridiculizado la historia, el teatro i la buena novela [...] mas ellas se obstinan en no cambiar de ideas i no recibir una verdadera educacion social.⁵³

Nuevamente el tópic de la mala educación de las mujeres aparece en este comentario de Rivera, así como el de que son más sentimiento que razón. A Manuel Altamirano la poesía religiosa le parecía ya un asunto bastante gastado y que solo sería recomendable si se consideraba un genio de la escritura. Él aconsejaba dejar el tema religioso por la paz y deleitarse solo leyendo las obras religiosas originales, en sus idiomas, en lugar de pretender imitarlas. Incluso, Altamirano arremete contra los poemas religiosos que imitan la Biblia u otros textos de tradición; asimismo a los que los traducen en endecasílabos aconsonantados, en redondillas o en romances octosílabos —justamente las métricas de mayor uso por las poetisas zacatecanas—. En una conocida carta opina que:

Mi observación es la siguiente: los asuntos religiosos están ya muy tratados en poesía, y en nuestro país con profusión, con exceso. De esto proviene que se note en las composiciones religiosas contemporáneas poca originalidad, lo cual resulta naturalmente del agotamiento; porque ¿no cree usted que el asunto religioso es susceptible también de agotarse? [...] Para cualquiera que no juzgue con la obstinación sistemática del fanático o con la fe enfermiza del devoto, sino con el criterio sereno del buen sentido, el asunto religioso es como cualquiera otro, y le sucede lo que a todos, esto es, que sólo puede ser rejuvenecido y brillantado cuando lo ilumina la luz omnipotente del genio.⁵⁴

⁵³ Agustín Rivera Sanromán, *Rasgos Biográficos I algunas de las Poesías Inéditas de Esther Tapia de Castellanos*, pp. 4-5.

⁵⁴ Ignacio Manuel Altamirano, «Carta a una poetisa», en *La mi-*

Algunas de las composiciones de Josefa Letechipía eran religiosas, como «A Dios en la muerte de mi hijo José» y «A la Virgen», ambas coleccionadas en antologías. Las escritoras tenían que superar la crítica que rechazaba el tema religioso como algo culminado. Pues, antes que seguir cultivándolo, la crítica masculina consideraba mejor admirar la naturaleza o buscar la belleza en la ciencia. Altamirano mostraba desprecio hasta por las muestras populares de religiosidad.⁵⁵ No obstante, Letechipía también cultivó los poemas cívicos y patrióticos.

Podría decirse que la poesía de Josefa Letechipía abarcó cuatro grandes ámbitos: a) el patriótico o cívico; b) el sensual (de admiración o contemplación de la naturaleza); c) el religioso y d) el de la maternidad y otras relaciones familiares y amistosas. Si, desde otra perspectiva, ponemos atención a la forma de versificación, no puede decirse que esta escritora cultivara formas experimentales, pues casi todas sus composiciones tenían una métrica de gran tradición: las letrillas, sonetos, canciones, o los usuales versos octosílabos y endecasílabos —que también fueron muy criticados por Altamirano—.

Dejaremos el estudio y la crítica a la obra de Letechipía para la investigación extensa que preparemos, solamente sostendremos que la postura de Altamirano, como la de otros autores mexicanos decimonónicos, estaba enfocada en la utilidad de la literatura como herramienta para la civilidad de las naciones, para hacer patria y como gran oportunidad para crear algo propio, independiente de la literatura de otros países —especialmente España—. El mismo Luis de la Rosa Oteiza, con quien probablemente llegara a convivir Letechipía en Zacatecas, consideraba la literatura como un ins-

sión del escritor, Jorge Ruedas de la Serna, coordinador, p. 232.

⁵⁵ «Ya basta de repeticiones fastidiosas y pueriles. Hoy debe cantarse a Dios admirando dignamente sus obras sublimes; y si se buscan imágenes bellas, deben pedirse a la ciencia y no a los retablos, ni a los coheteros, ni a los maquinistas de teatros. Admirar a Dios en la naturaleza, he aquí la misión del verdadero poeta religioso en nuestros días», Altamirano en Ruedas, p. 235. En esta misma carta, Altamirano desprecia los temas que involucren caballeros, castillos, damas y hazañas, pues los considera temas lejanos a la realidad nacional.

trumento poderoso para propagar la instrucción y la moralidad.⁵⁶

Tal vez por ello se insistió, al abordar la obra de Letechipía, en el corazón y no la cabeza, para adjudicarle cierto sentimentalismo que a finales del XIX resultaría empalagoso, que se caía de vejez, «adornos de telaraña»; mismo que, en el mejor de los casos, se perdonaba en el «sexo débil» —son palabras del mismo Altamirano—. El adjetivo «afeminado» para un texto literario terminó siendo, por consiguiente, una ofensa, así como el término «poetisa». Por estas y otras razones las obras poéticas de las mujeres permanecieron olvidadas por la crítica y la historia de la literatura.

Para cuando Pimentel escribió su célebre estudio sobre poesía, ya el nombre y la obra de Letechipía se habían diluido. Si bien la ubicó como una de las «varias personas del bello sexo dedicadas al cultivo de las Musas» (entre nombres como el de Heraclia Badillo, Dolores Guerrero, Teresa Vera e Isabel Prieto), consideró a Isabel Prieto como la mejor de la época (sor Juana era la más apreciada). Después puso a Dolores Guerrero «y también podemos agregar que hemos leído algunas composiciones de la Sra. Letechipía de Gonzalez, en nuestro concepto de mejor gusto que las de la joven Guerrero, quien apenas tuvo lugar para formarse».⁵⁷ Sirva entonces este trabajo para recuperar la vida y la obra de una poetisa que fue superando, primero, la presentación por terceros de su obra y, segundo, el uso de un pseudónimo para convertirse en una autora reconocida nacional e internacionalmente.

Fuentes

Álvarez Máynez, Gabriela, *Guadalupe Calderón, una poeta zacatecana del siglo XIX: estudio sobre su obra poética*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2013. Álvarez Máynez, Gabriela, *Mujer zacatecana: poesía a través de los años. Estudio sobre colección de composiciones poéticas de señoras zacatecanas*, Tesis de Licenciatura

⁵⁶ Luis de la Rosa Oteiza, «Utilidad de la literatura en México», en *La misión del escritor, op. cit.*, p. 89.

⁵⁷ Francisco Pimentel, *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México*, p. 692.

ra en Letras, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005. Calvario Ruiz, Sara Sofía, *La instrucción femenina de primeras letras en Aguascalientes: secularización, formación e inclusión profesional de las mujeres, 1857-1877*, Tesis de maestría en Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2018. Clark de Lara, Belem, *Letras mexicanas del siglo XIX. Modelo de comprensión histórica*, UNAM, México D. F., 2009. *Colección de Varias Composiciones Poéticas de Señoras Zacatecanas, arregladas exprofesamente para la exposición de Chicago en 1893*. Zacatecas: Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios de Mariano Mariscal, 1893. *Corona Fúnebre a la Memoria de la Célebre Poetisa Zacatecana Sra. Doña Josefa Letechipía de González*, Publicada por Aurelio L. Gallardo. Guadalajara: Tipografía de Brambila, 1854. «CORONA FÚNEBRE», *Diario Oficial del Gobierno de la República Mexicana*, 6 de agosto de 1854, acceso el 9 del noviembre de 2023. <<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=2a-cbd803-10b5-43f9-9f69-5fd665b15181&page=4>>. Cuesta Alonso, Marcelino. *La Intendencia de Zacatecas en el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas (Documentalia: 1787-1804) Vol. 1*, UAZ/UdeG, Oviedo, 2014. *Discurso pronunciado frente a la tumba del Sr. D. Francisco García por el licenciado D. Fernando Calderón el día 2 de diciembre de 1842*. Zacatecas: s.l.i., 1842. *El Regenerador. Periódico Oficial del Estado de Zacatecas*. Zacatecas: Imprenta de Gobierno á cargo de Telésforo Macías, 1853. Espinosa, María Teresa, «Josefa Letechipía, poeta zacatecana», en *La Gualdra*, suplemento cultural de *La Jornada Zacatecas*, 10 de marzo de 2014. Acceso el 5 de junio de 2023 <https://issuu.com/lajornadazacatecas.com.mx/docs/la_gualdra_139>. Ferrer, Paz, «Ocios inéditos de una Zacatecana o el libro que Josefa Letechipía de González escribió para sí misma», en *Praxis*, 2024. <<https://praxisrevista.com/2024/01/27/ocios-ineditos-de-una-zacatecana-o-el-libro-que-josefa-letechipia-de-gonzalez-escribio-para-si-misma/>>. Flores Zavala, Marco Antonio, «“Todos los hombres son iguales...”: notas sobre la clase política del estado de Zacatecas (1822-1835)», en Alicia Hernández Chávez y

Mariana Terán Fuentes (coord.), *Federalismo, ciudadanía y representación en Zacatecas*, UAZ, 2010, Zacatecas, pp. 245- 306. Flores Zavala, Marco Antonio, «Jesús González Ortega, entre los liberales y republicanos de Zacatecas (1850-1870)», en Patricia Galeana (coord.) *La resistencia republicana en las entidades federativas de México*, pp. 883-916, Siglo XXI/Senado de la República/Gobierno del Estado de Puebla, Ciudad de México, 2012 <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/bitstream/20.500.11845/1188/1/2019_06_27_12_33_4.pdf>. Guirnalda poética. *Selecta colección de poesías mejicanas*. México: Imprenta de Juan R. Navarro, 1853. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080018896/1080018896_11.pdf>. Galí Boadella, Montserrat, *Historias del bello sexo: la introducción del Romanticismo en México*, Tesis doctoral, UNAM, 2002. <https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/ED11Y1SQQGFTBYXGCHL2JQ3UG51U79ELI8HCDYMDHP3LST12LU-19737?func=full-set-set&set_number=125122&set_entry=000020&format=999>. Gómez, Viviana, «Hacienda de San Blas de Pabellón, un Cachito de Historia», en *Palestra Aguascalientes* (13 de octubre 2011), consultado el 5 de mayo de 2024, <<https://www.palestraaguascalientes.com/hacienda-de-san-blas-de-pabellon-un-cachito-de-historia/>>. Gómez Serrano, Jesús, «Los sinuosos caminos del federalismo en la provincia. Aguascalientes y Zacatecas, 1835-1853», en Mariana Terán Fuentes y Édgar Hurtado Hernández (coords.), *Oscilaciones del federalismo mexicano. De la confederación a la república liberal*, UAZ/Conacyt, Zacatecas, 2016, pp. 71-121. Granillo Vázquez, Lilia del Carmen, «Escribir como mujer entre hombres, poesía femenina mexicana del siglo XIX», Tesis doctoral, UNAM, 2000. Grey Martínez, María del Refugio, «Josefa Letechipía de González. Un eco entre las voces zacatecanas olvidadas», en *Y son nombres de mujeres. Antología de escritoras zacatecanas*, Secretaría de las Mujeres del Gobierno del Estado de Zacatecas, Zacatecas, 2018. <<https://semujer.zacatecas.gob.mx/pdf/libros/Antolog%C3%A1da%20l%C3%Adneas%20negras.pdf>>. Infante Vargas, Lucrecia, «Publicaciones periódicas

femeninas del siglo XIX en México. Relecturas, retornos y nuevos horizontes de investigación», *Bibliographica*, 2 (2023) pp. 271-300. <<https://doi.org/10.22201/iib.2594178xe.2023.2.426>>. Infante Vargas, Lucrecia, *De la escritura al margen a la dirección de empresas culturales: mujeres en la prensa literaria mexicana del siglo XIX. (1805-1907)*, Tesis doctoral, UNAM, 2009. <https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/ED11Y1SQQGFTBYXGCHL2JQ3UG51U79ELI8HCDYMDHP3LST12LU-10947?func=full-set-set&set_number=124459&set_entry=000018&format=999>. Infante Vargas, Lucrecia, «De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX», en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, otoño 2008, n 113, pp. 69-101. <<https://sitios.colmich.edu.mx/relaciones25/index.php/numeros-antiores/9-numero/61-relaciones-113-invierno-2008-vol-xxix>>. Mayoral, Marina, «El canon a la violeta. Normas y límites en la elaboración del canon de la literatura femenina», en *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX: II Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX*, Luis F. Díaz Larios, Jordi Gracia, José M.^a Martínez Cachero, Enrique Rubio Cremades, Virginia Trueba Mira (editores), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2002. «Mejico 8 de octubre», *El Águila Mexicana*, 9 de octubre de 1825. Acceso el 27 de noviembre de 2023. <<https://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0f3?anio=1825&mes=10&dia=09&tipo=publicacion>>. Méndez Plancarte, Gabriel, «Prólogo. ¿Poetisa o poeta?», en Concha Urquiza, *Hambre del corazón. Poesía y prosa*, Gobierno del Estado de Michoacán/Secretaría de Cultura, Morelia, 2010. Muñoz, Ángel, «Aurelio Luis Gallardo», *Enciclopedia de la Literatura en México*, acceso 10 de noviembre de 2023, <<http://www.elem.mx/autor/datos/2235>>. Orozco y Berra, Manuel, *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y de Geografía*. México: Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1856. <<https://archive.org/search.php?query=external-identifier%3A%22urn%3Aoclc>

[c%3Arecord%3A697614614%22](https://www.wikiwand.com/es/Pante%C3%B3n_de_Bel%C3%A9n)>. «Panteón de Belén», *wikiwand*, acceso el 18 de octubre de 2023. <https://www.wikiwand.com/es/Pante%C3%B3n_de_Bel%C3%A9n>. Palacio Montiel, Celia del, *La primera generación romántica de Guadalajara. La Falange de Estudio*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1994. Palacio Montiel, Celia del, (ed). *El ensayo literario*, Secretaría de Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara 1994. *Poetisas Mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Antología formada por encargo del a Junta de Señoras correspondiente de la Exposición de Chicago*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892. Pimentel, Francisco, *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México*. México: Librería de la enseñanza, 1883. Recéndez Guerrero, Emilia, Norma Gutiérrez Hernández y Diana Arauz Mercado (coords.), *Presencia y realidades: investigaciones sobre mujeres y Perspectiva de Género*, UAZ, Zacatecas, 2011. Rey, Emilio, «Ramillete para las bellas», *Semana de las Señoritas Mejicanas*, tomo VI, 1 de enero de 1852, acceso 28 de octubre de 2023, <<https://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a32af7d1ed64f16891a17?resultado=35&tipo=pagina&intPagina=619&palabras=letechipia>>. Reyes Herrera, Berenice, *De la tradición a la liberación. Poesía zacatecana 1880-1926*, Tesis doctoral en El Colegio de Michoacán, 2014. <<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjn2aS5teyCAxXwlu4BHQBqC5sQFnoEAgQA-Q&url=https%3A%2F%2Frepositorioslatinoamericanos.uchile.cl%2Fhandle%2F2250%2F2252779&usg=AOvVaw31H0F4RtTwLTolSdh9u5rI&opi=89978449>>. Rivera Sanromán, Agustín, *Rasgos Biográficos I algunas de las Poesías Inéditas de Esther Tapia de Castellanos*, Lagos de Moreno, 1903. Romero Chumacero, Leticia, «Laura Méndez de Cuenca: El canon de la vida literaria decimonónica mexicana», en *Relaciones*, 113, invierno, 2008, pp. 106-141. <[https://sitios.colmich.edu.mx/relaciones25/index.php/component/content/article/9-numero/61-relaciones-113-invier-](https://sitios.colmich.edu.mx/relaciones25/index.php/component/content/article/9-numero/61-relaciones-113-invier)

[no-2008-vol-xxix](https://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a32af7d1ed64f16891a17?resultado=35&tipo=pagina&intPagina=619&palabras=letechipia)>. Ruedas de la Serna, Jorge (coordinador), *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*, UNAM, México D.F., 2014. *Semana de las Semanas de las Señoritas Mejicanas*, tomo III, México: Imprenta de Navarro, 1852. <<https://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a32af7d1ed64f16891a17?resultado=35&tipo=pagina&intPagina=619&palabras=letechipia>>. *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*. Tomo II. México: Imprenta de Vicente G. Torres, 1841. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080073447/1080073447_14.pdf>. Septién Torres, Valentina, «Las lectoras católicas. Educación informal a través de los manuales de urbanidad y conducta en el siglo XIX», en Carmen Castañeda, Luz Elena Galván y Lucía Martínez (coordinadoras), *Lecturas y lectores en la historia de México*, CIESAS/El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2004. Vega, Mercedes de la, *Los dilemas de la organización autónoma: Zacatecas 1808-1832*, El Colegio de México, México D. F., 2005. <muse.jhu.edu/book/74748>. Vidal, Salvador, *Antología de Poetas Zacatecanos*. Zacatecas: Taller Tipográfico de Sebastián Arciniaga, 1942.

ANEXO 1. TABLA DE COMPOSICIONES DE JOSEFA LETECHIPÍA

Siglas de los archivos en orden de aparición

Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM)

Hemeroteca Nacional Digital de España (HNDE)

Biblioteca Pública del Estado de Jalisco Juan José Arreola (BPEJJA)

Google Books (GB)

Biblioteca Pública Elías Amador (BPEA)

Universidad Autónoma de Nuevo León/ Archivo digital (UANL)

Internet Archive (IA)

Revistas Literarias Jaliscienses, Edición de Celia del Palacio (1992) (CP)

| | TÍTULO DEL POEMA | PUBLICACIÓN | AÑO | ARCHIVO |
|---|--|---|------|---------|
| 1 | MEJICO 8 DE OCTUBRE | <i>El Águila Mexicana. Vitam impendere vero.</i> Año III, n. 177. Domingo 9 de octubre de 1825, p. 1 | 1825 | HNDM |
| | | <i>Gazeta del gobierno de México.</i> 11 de octubre de 1825, p. 4 | 1825 | HNDE |
| 2 | TRADUCCION LIBRE De los versos que se encuentran en el «Voyage eu Orient par Lamartine» tomo 2.o página 99 hasta la 101 de la edicion en Bruselas de 1835. | <i>Semanario de las señoritas mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria, del Bello Sexo.</i> Tomo II. Mejico: 1841. Imprenta de Vicente G. Torres, p.287-288. | 1841 | HNDM |
| 3 | A LA MEMORIA DEL SEÑOR DON FRANCISCO GARCÍA | <i>El siglo diez y nueve,</i> 11 de enero de 1842, p. 3 | 1842 | HNDM |
| 4 | A LA MEMORIA DE LA SEÑORA D.A MARIA LEONA VICARIO DE QUINTANA. | <i>El siglo XIX,</i> 17 de noviembre de 1842, p. 3. | 1842 | HNDM |
| 5 | A LA MEMORIA DEL SR. D. FRANCISCO GARCIA, en el aniversario de su muerte, el día 2 de diciembre de 1842. SONETO (*). | DISCURSO PRONUNCIADO FRENTE A LA TUMBA DEL SR. D. FRANCISCO GARCIA POR EL LICENCIADO D. FERNANDO CALDERON EL DIA 2 DE DICIEMBRE DE 1842. Folleto | 1842 | BPEJJA |
| | | <i>Apéndice al diccionario universal de historia y de geografía. Colección de artículos relativos á la República Mexicana. Por el Lic. D. Manuel Orozco y Berra.</i> Tomo II, IX de la obra. México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante. 1856 | 1856 | GB |
| 6 | A la memoria del señor D. Francisco García | Hoja suelta- Zacatecas, impreso por Aniceto Villagrana | 1842 | HNDE |
| 7 | La lira de mi hijo | <i>El Museo Mexicano ó Miscelanea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas.</i> Mexico. Tomo II, p. 340 | 1843 | HNDM |

| | | | | |
|----|---|---|------------------|--------------------|
| 8 | A la memoria del Sr. D. Francisco Garcia, en el segundo aniversario de su muerte. | <i>El siglo XIX</i> . 22 de diciembre de 1843, p. 2 <i>Colección de varias composiciones poéticas</i> , 1893, pp. 14-15 | 1843 1893 | HNDM (BPEA) |
| 9 | Un niño en el cielo. A mi amiga, la señora Doña Soledad Barron de Calderon. | <i>El Siglo XIX</i> . 14 de julio de 1844, p. 3 | 1844 | HNDM |
| 10 | AL SEÑOR GENERAL DE BRIGADA D. TEOFILO ROMERO. | <i>El siglo Diez y Nueve</i> , 9 de febrero de 1845, p. 3. | 1845 | HNDM |
| 11 | A la memoria del Sr. diputado Llaca, dignísimo representante de Querétaro. | <i>El siglo Diez y Nueve</i> , 9 de febrero de 1845, p. 3. | 1845 | HNDM |
| 12 | Mi jardín y mis días | <i>El Siglo Diez y Nueve</i> , 13 de abril de 1845, pp. 3-4. | 1845 | HNDM |
| 13 | A la Patria. | <i>El Republicano</i> , n. 261, Tomo 1 27 de noviembre de 1846, p. 3 | 1846 | HNDM |
| 14 | La Tempestad. | <i>El Republicano</i> , n. 261, Tomo 1 27 de noviembre de 1846, p. 3. | 1846 | HNDM |
| 15 | A un Rosal, el día de la Partida de mi Hijo. | <i>El Album Mexicano. Periódico de Literatura, Artes y Bellas Letras. Publicado por Ignacio Cumplido.</i> Tomo I. México- 1849. Imprenta del editor, calle de los Rebeldes núm. 2. p. 212 | 1849 | GB |
| 16 | A la memoria de la señorita Doña Soledad Barrón de Calderón. | <i>Semana de las señoritas mejicanas.</i> Tomo segundo. Méjico. Imprenta de Juan R. Navarro, p. 283 | 1851 | UANL |
| 17 | Plegaria a mi madre en el sepulcro de mi hijo. | <i>Semana de las señoritas mejicanas.</i> Tomo III. Mejico. Imprenta de Navarro. 1852, p. 43 | 1852 | IA |
| 18 | A la señorita Doña Carolina Coronado. | <i>Semana de las señoritas mejicanas.</i> Tomo III. Mejico. Imprenta de Navarro. 1852, p. 287-288. | 1852 | IA UANL |
| 19 | A las poetisas jaliscienses. | <i>El Ensayo Literario</i> , 1852 (Celia del palacio), p. 11-13. <i>El Monitor Republicano</i> , 1852, 29 de mayo de 1852. pp. 2-3. | 1852 | CP HNDM |
| 20 | Enajenamiento | <i>El Ensayo Literario</i> , 1852 (Celia del palacio), p. 77. | 1852 | CP |

| | | | | |
|----|--|--|------|--------|
| 21 | La Ofrenda. A LA MEMORIA DE LA SEÑORITA DOÑA JOSEFA BADILLO. | <i>Guirnalda poética. Selecta colección de poesías mejicanas. Publicada por Juan R. Navarro. Para obsequiar á los señores suscritores á la Biblioteca nacional y Extranjera.</i> Mejico. Imprenta de Juan R. Navarro, calle de Chiquis N. 6. 1853. pp. 176-178 | 1853 | UANL |
| | | <i>El Parnaso Mexicano. Publicación Económica. Esther Tapia de Castellanos. Poesías.</i> Librería La Ilustración. México. 1885, | 1885 | UANL |
| | | <i>Poetisas mexicanas: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX</i> José María Vigil. pp. 179 | 1893 | |
| 22 | A la Sección de Guardia Nacional del Estado Libre de Zacatecas, que marcha sobre San Luis, a batir a los reaccionarios | Hoja Suelta | 1856 | BPEJJA |
| | | <i>Colección de Varias composiciones</i> pp. 28-29 | 1893 | BPEA |
| 23 | A mi hija Josefa. | <i>El siglo XIX</i> , miércoles 22 de marzo de 1854- p. 1. | 1854 | HNDM |
| | | <i>La Civilización. Periódico semanal enciclopédico, dedicado a las señoras y señoritas habaneras.</i> Habana Imprenta de Manuel Soler y Gelada, Calle de la Muralla num 82. 1857, p. 62 | 1857 | IA |
| 24 | A la Virgen | <i>El Parnaso Mexicano. Publicación Económica. 2ª. Serie Dolores guerrero. Poesías.</i> Librería la Ilustración. 1ª de Santo Domingo 12. México 1886, pp. 54-55 | 1886 | UANL |
| | | <i>Poetisas mexicanas: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.</i> José María Vigil. pp. 177 | 1893 | |
| 25 | A dios. En la muerte de mi hijo José | <i>Colección de varias composiciones poéticas</i> , pp. 9-13 | 1893 | BPEA |
| 26 | Dísticos de la misma poetiza con motivo de la muerte del Señor García | <i>Colección de Varias composiciones</i> , p. 16 | 1893 | BPEA |